

LUCILA GUTIÉRREZ SANTANA

Procesos fonológicos en la formación de hipocorísticos

DEFINICIÓN: ¿QUÉ SON LOS HIPOCORÍSTICOS?

Los hipocorísticos son nombres que se usan, en forma diminutiva, abreviada o infantil, como designaciones cariñosas, familiares o eufemísticas (*Diccionario de la lengua española*, 1970: 711-712). Este término se aplica a los diminutivos o deformaciones de los nombres, comunes o propios, utilizados en el lenguaje familiar como apelativos afectuosos.

Joan Corominas lo define de la siguiente manera: «Dicho de la forma familiar que toman ciertos nombres de pila, especialmente en boca de los niños o de los adultos que imitan su lenguaje» (Corominas, 1976: 924).

Lázaro Carreter, en su *Diccionario de términos filológicos*, precisa lo siguiente:

Hipocorístico. A. Kosenamen; I. Pet-name. Vocablo usado con intención afectuosa que a veces ha sido sometido a cierta deformación. Con este término se alude, especialmente, a las abreviaciones y modificaciones que sufren los nombres propios en la lengua familiar: Meche por Mercedes, Concha por Concepción, etc. (Lázaro Carreter, 1962: 223).

Por su parte, Crystal señala:

Hipocorístico. Término usado en lingüística para términos cariñosos (p. ej., Javi por Javier). Los hipocorísticos y los fenómenos análogos han despertado un interés especial en el contexto de algunos modelos fonológicos no lineales (de manera notable en la morfología prosódica), en donde se han usado como ejemplo del análisis a partir de plantillas y de procedimientos similares. Un enfoque de este tipo argumenta que el hipocorístico es

el resultado de proyectar un nombre en una plantilla de palabra mínima (Crystal 2000: 289).

Hablamos entonces de formas como: Cata, Chagua, Beto, Vira, Paty, Alex, Clau, Lucy y Lupe, etc., nombres que connotan cierta carga afectiva y se utilizan todos los días.

En la literatura especializada hay múltiples referencias de los procesos que se dan durante la formación de estos nombres cariñosos y se puede observar, además, que el fenómeno se presenta prácticamente en todas las lenguas¹.

Es posible plantear que los procesos que llevan a la formación de hipocorísticos están íntimamente relacionados con el habla infantil, debido a la necesidad que hay en los niños de simplificar las palabras para poder articularlas, de manera que no es difícil concluir que algunos hipocorísticos son el resultado de la pronunciación infantil de determinado nombre.

Existe evidencia de que se dan diversos procesos de simplificación en la formación de hipocorísticos en español (Lenz: 1944, Rabanales: 1953, Oroz: 1969, Espinosa: 2001, Plénat: 2003, por mencionar algunos estudios).

En resumen, los hipocorísticos son un fenómeno muy presente en el habla cotidiana, se relacionan con la adquisición del lenguaje, la formación de palabras (morfología) y en la fonología a través de diversos procesos.

PROCESOS FONOLÓGICOS

Se llaman procesos fonológicos a todos los cambios que se realizan en una palabra, ya sea que se cambie un fonema o alófono por otro similar o que se supriman o agreguen fonemas o simplemente se haga un reor-

¹ *Hipocorístico* es el nombre genérico, así se nombra en español y portugués; en inglés se encuentra como *hipocorystic*, *pet name* o *term of endearment*; en francés se le conoce como *hypocoristiques*.

denamiento. Son procesos que afectan a una representación fonémica (o fonológica) y la alteran de alguna manera.

Se denominan procesos asimilatorios aquellos en los cuales un sonido adquiere propiedades articulatorias de sonidos contiguos y procesos disimilatorios a aquellos en los que un sonido se modifica para diferenciarlo más de sonidos contiguos (Gili Gaya, 1983: 56).

Existen, además, los procesos fonológicos que eliminan sonidos; éstos son llamados procesos de elisión y hay tres tipos, dependiendo de la posición en la que se encuentre el sonido que se elimina. Un proceso de elisión se denomina aféresis cuando un sonido inicial de palabra se elimina; síncope cuando un sonido en cualquier posición interna de la palabra desaparece, y apócope cuando un sonido al final de una palabra se elide.

La aféresis es la pérdida de un sonido o grupo de sonidos al comienzo de una palabra: lectorile > letril > latril > atril (Lázaro Carreter, 1962: 31).

La síncope es la desaparición de un sonido o grupo de sonidos en el interior de una palabra: calidus > caldus > caldo. La forma resultante es una palabra sincopada (Lázaro Carreter, 1962: 372).

La apócope es la pérdida del final de una palabra: rete > red; sole > sol; santo > san; etc. (Lázaro Carreter, 1962: 52).

Los procesos fonológicos que introducen un segmento a una palabra se denominan procesos de inserción y, al igual que en la elisión, existen tres clases según la posición en la que se agregue el segmento.

Entre los procesos de inserción encontramos la prótesis, que consiste en añadir a una palabra un elemento no etimológico por el principio (Lázaro Carreter 1962: 338); la epéntesis, que ocurre cuando se introduce un sonido en el interior de una palabra (Lázaro Carreter, 1962: 164); la anaptixis, que es una epéntesis que se produce por desarrollo de una vocal entre líquida o nasal y consonante o grupo de consonantes, o, más frecuentemente, entre consonante o grupo de consonantes y líquida o nasal (Carreter, 1962: 44) y el paragoge, que consiste en la adición de un elemento, ordinariamente una vocal, etimológico o no, al final de una palabra (Lázaro Carreter, 1962: 312).

La palatalización es un proceso mediante el cual un sonido desplaza su punto de articulación hacia el paladar duro. Así, la *k* velar, atraída por

la *i* palatal en *cistella*, se palatalizó, haciéndose *ch* en español: *chistera*» (Lázaro Carreter: 310).

Los hipocorísticos resultantes de este proceso surgen principalmente de nombres propios que tienen una sílaba formada por el fonema fricativo alveolar sordo /s/ y una vocal. Las vocales palatales (/e/, /i/) podrían influir en la palatalización de la alveolar: /s/ > [ç].

DE LO TRADICIONAL A LO GENERATIVO

Peter Boyd-Bowman (1955: 345) señala en su artículo «Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos» que

cualquiera que sea el número de sílabas o la acentuación del nombre pleno, las formas hipocorísticas son casi siempre de dos sílabas y de acentuación llana. Se llega a esta forma ideal de cinco maneras: 1) conservando la sílaba acentuada más la siguiente o la última (Francisco-Chico, Leopoldo-Polo); 2) por síncope (Peregrina-Pina); 3) agregando a una consonante, generalmente la última, algún sufijo (Manuel-Lico, Gabriel-Lucho); 4) cuando está en posición final, la sílaba acentuada recibe un sufijo átono o una terminación indicadora de género (Asunción-Chona, Ramón-Moncho); 5) algunos nombres trisílabos, a pesar de sufrir trueques fonéticos, muestran una acentuación de tipo adulto, es decir, trasladan el acento a la primera sílaba y pierden la primitiva vocal acentuada (Florencio-Poncho, Mercedes-Meche).

Siguiendo a Núñez Cedeño y Morales-Front (1999), señalamos que es posible derivar la forma de la mayoría de los hipocorísticos con un esqueleto CVCV, el cual se construye generalmente con base en el nombre original desde la derecha hacia la izquierda.

La dirección es importante porque el hipocorístico contiene los segmentos de las dos últimas sílabas:

Nótese que como resultado de aplicar la plantilla hay consonantes y vocales que quedan sin soporte alguno. En ausencia de soporte, los ele-

mentos desasociados se pierden o, dicho de otro modo, no encuentran interpretación fonética. El resultado son los respectivos Beto y Neto.

Humberto	Ernesto
(() cv cv))	(() cv cv))

La reducción que se ejemplifica viene aparejada típicamente de una serie de cambios. Por lo pronto, las consonantes tienden a cambiar de rasgos, por ejemplo la /s/ se convierte en [ç], Ignacio cambia a Nacho. Este ejemplo muestra, además, la tendencia a que desaparezcan las deslizadas. La /f/ se transforma en [p]; por ejemplo, Alfonso produce Poncho.

Los nombres Federico, Lázaro y Tránsito, suelen abreviarse Fico, Lacho y Tacho. De ellos se deduce que para formar hipocorísticos se toman prestados los dos primeros segmentos del nombre propio y los dos últimos, hecho que se contrapone a la plantilla cv.

4. Procedimiento de la encuesta

El *corpus* se realizó mediante una encuesta en la que se presentaron nombres simples comunes, femeninos y masculinos.

Se tomaron los nombres del listado del santoral católico del calendario convencional. Además, se obtuvo una muestra de nombres mediante las herramientas de la disponibilidad léxica². Ambas listas se contrastaron, conservando en la plantilla los nombres que aparecían más de dos veces.

Una vez obtenida la lista final, se elaboró una encuesta escrita donde se pidió a los participantes escribir los hipocorísticos de los cien nombres resultantes. La encuesta definitiva se aplicó a estudiantes de las licenciaturas relacionadas con el estudio del español, en la Facultad de

² Max S. Echeverría y Alva Valencia, *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*, 1999

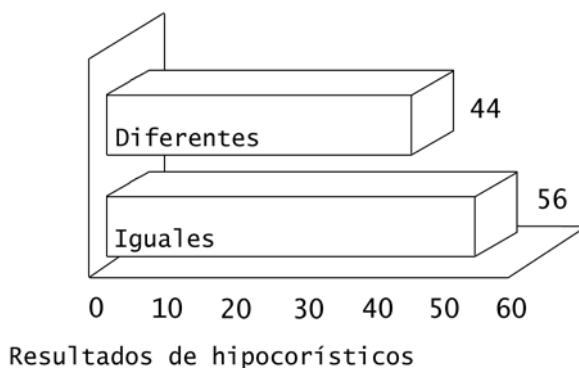
Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Concepción.

Una vez obtenidos los datos, se procedió a analizar los resultados, para dar cuenta de los procesos fonológicos utilizados en la formación de los hipocorísticos. Si bien resalta el uso de la elisión (aféresis, síncope y apócope) y de la inserción (prótesis, epéntesis y paragoge), llama la atención el poco número de palatalizaciones que aparecieron en los hipocorísticos analizados; sin embargo, esto podría explicarse porque se trabajó con un universo adulto, dado que las palatalizaciones están más relacionadas con el lenguaje infantil.

5. Resultados

Del total de cien nombres con que se trabajó en la muestra, 56 de ellos coincidieron en tener el mismo hipocorístico favorito en los dos países observados, mientras que 44 presentaron una variante distinta, tal como se puede ver en la siguiente gráfica.

GRÁFICA I. HIPOCORÍSTICOS COINCIDENTES Y DIFERENTES

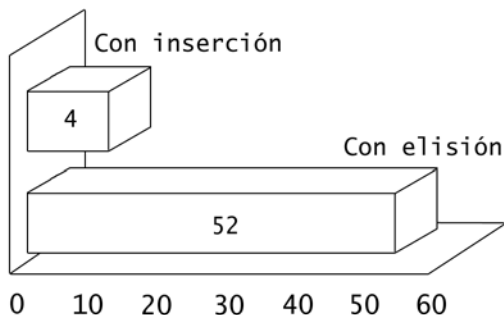


Al trabajar originalmente con cien nombres, se obtuvieron numerosas variantes hipocorísticas para la mayoría de ellos, sin embargo, en este trabajo sólo se utilizaron aquéllos con formas análogas en ambos países.

Como se señala arriba, 56 coincidieron, mientras 44 presentaron formas preferidas distintas.

De acuerdo con Peter Boyd-Bowman, no se contaron como verdaderos hipocorísticos aquellos formados mediante algún sufijo diminutivo, pero, a diferencia de él, sí se incluyen entre ellos los nombres reducidos por apócope, ya que, al trabajar con una muestra adulta, éste fue uno de los procesos que aparecen con mayor frecuencia. En el análisis se trabajó con 52 hipocorísticos, cuya forma final fue idéntica tanto en Colima como en Concepción; se descartaron cuatro formados por la inserción de sufijos.

GRÁFICA 2. INSERCIONES Y ELISIONES



En la gráfica de arriba observamos que, de las 56 formas coincidentes, cuatro presentaron inserción (diminutivos) y las 52 restantes algún tipo de elisión, además de otros procesos. El principal proceso que se observó en los hipocorísticos analizados fue la elisión, ya fuera aféresis, síncope o apócope; el total de las formas analizadas eliminó uno o más de sus segmentos.

Cabe resaltar lo señalado por María Ohannesian Saboundjan, en su tesis *La asignación del acento en castellano*:

Los hipocorísticos siguen dos procedimientos de truncamiento: cogiendo las dos primeras sílabas de la palabra, independientemente de la posición de la sílaba tónica (...) o formando una plantilla bisilábica acentuada a la izquierda a partir de la sílaba tónica de la base (...) y sea cual fuere la posición de su acento y su peso silábico. Aunque las unidades tengan una acen-

tuación que no coincide con el troqueo silábico, también en este proceso derivativo de truncamiento éste emerge como el elemento no marcado. Vale la pena notar casos extremos como J^óse < Jos^e o M^íguel < Migu^él, en los que el único cambio se reduce a cambiar la posición del acento (Ohanesian Saboundjan, 2004: 57-58).

Así, encontramos nombres propios que, sin importar si su acentuación es aguda, grave o esdrújula, toman las dos primeras sílabas de la palabra para formar el hipocorístico; a continuación algunos ejemplos obtenidos de nuestra lista.

Andrés > Andi	Berta > Beti	Candelaria > Cande
Carolina > Caro	Catalina > Cata	Cecilia > Ceci
Daniel > Dani	Elisa > Eli	Emilio > Emi
Gerardo > Gera	Javier > Javi	Leticia > Leti
Lorena > Lore	Lucila > Luci	María > Mari
Mónica > Moni	Rafael > Rafa	Teresa > Tere
Antonio > Toño	Edmundo > Mundo	Elena > Nena
Enrique > Quique	Estela > Tela	Felipe > Pipe
Gonzalo > Chalo	Graciela > Chela	Gregorio > Goyo
Guadalupe > Lupe	Gustavo > Tavo	Humberto > Beto
Ignacio > Nacho	Marcelo > Chelo	Dolores > Lola

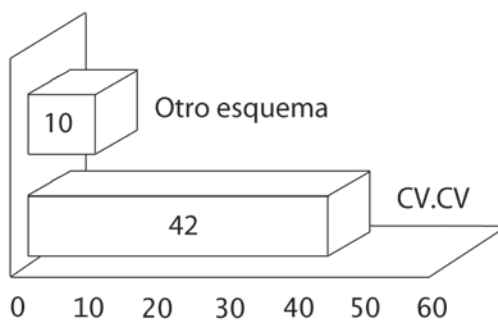
También se localizaron palabras que forman plantilla bisilábica acentuada a la izquierda a partir de la sílaba tónica de la base, como las que siguen:

Como se observa en las listas de arriba, los hipocorísticos presentan, en su mayor parte, una estructura silábica cv.cv con acentuación grave, se forman con los primeros segmentos de la palabra o con los que siguen de la sílaba tónica. A continuación se muestra una gráfica de los esquemas que se encontraron en la lista de 52 hipocorísticos idénticos.

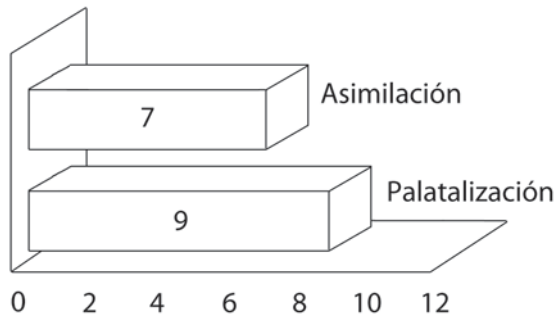
En la muestra se contabilizó un total de 42 formas hipocorísticas que presentaron una estructura cv.cv, mientras que sólo diez de ellas presentaron una estructura diferente.

Contrario a que en algunos de los textos relacionados con hipocorísticos se menciona un gran uso de las palatalizaciones, en nuestra lista se contabilizó una mínima cantidad, esto debido, principalmente, a las características etarias de la muestra, ya que la mayoría de las formas son producto del lenguaje adulto.

GRÁFICA 3. ESQUEMAS SILÁBICOS



GRÁFICA 4. OTROS PROCESOS



En la gráfica de arriba se aprecia que en la muestra final sólo se contabilizaron nueve palatalizaciones y siete asimilaciones en un total de 52 palabras que presentaron diferentes procesos fonológicos.

CONCLUSIONES

En este trabajo se observa que, a pesar de la distancia geográfica que separa a México de Chile, y que ambos son fronteras del español al norte y al sur del continente, cuando de hipocorísticos se trata la afinidad es notoria. En una muestra de cien, más de 50% tuvo una coincidencia perfecta.

El fenómeno que más se apareció en ambos países para la formación de hipocorísticos fue la elisión; los nombres propios pierden segmentos, ya sea al inicio, en medio o al final al pasar de antropónimos a denominación afectiva.

Es interesante el hecho de que, si bien la palatalización ha sido mencionada en numerosas ocasiones en otros trabajos, en éste sólo se presentaron nueve que coincidían en las dos muestras. Si bien en el análisis de todas las variantes aparecen más diferencias con palatalización, es en

la muestra comparada de coincidencias en donde no se presentaron las que se esperaban.

El esquema dominante es cv.cv con acentuación grave. Se llega a éste, ya sea elidiendo segmentos del principio, del medio o del final, mediante asimilaciones, trueques vocálicos, metátesis o palatalizaciones. Considerando que hay otros esquemas, son pocos los diferentes, y en su mayoría se relacionan con el lenguaje adulto, como los monosílabos *Fran* y *Fer*, hipocorísticos registrados en la muestra, respectivamente, para Francisca(o) y Fernanda(o).

Si bien los hipocorísticos son utilizados todos los días en el habla coloquial, la prescriptiva no los puede restringir, su variación depende del uso que se haga de ellos en la lengua.

Concepción	México	Chile
Hipocorístico	Concha	Conse

En fechas recientes se han utilizado los hipocorísticos para ejemplificar restricciones y violaciones de jerarquías de estas limitaciones en la teoría de la optimalidad. Este trabajo no pretende realizar un análisis de este tipo; sin embargo, los datos obtenidos pueden servir de base para posteriores trabajos dentro de dicha teoría.

Gilberto	México	Chile
Hipocorístico	Gil	Beto

UNA OBSERVACIÓN FINAL

Es interesante señalar que algunas de las formas no coincidentes en los dos países son debidas a razones sociolingüísticas. En algunos casos se identifican con partes del cuerpo (palabras tabú) y en otras se trata de connotaciones negativas. Ejemplos de lo anterior tenemos:

Pese a que en Chile existe, incluso, una ciudad llamada Concepción, éste no es un antropónimo que se utilice en el país, ya que la palabra concha se refiere, en forma despectiva, a la vagina, razón por la que este hipocorístico cambia en el país citado; encontramos, así, que Conse conserva la estructura bisílaba grave.

En México la palabra Gil no tiene ninguna connotación ofensiva; en cambio, en Chile, se utiliza como una ofensa dirigida principalmente a los hombres.



BIBLIOGRAFÍA

- BOYD-BOWMAN, P. (1955) «Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 4, Colegio de México, México, 1955
- COROMINAS, J., y J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, v. III, Gredos, Madrid, 1976
- CRYSTAL, D., *Diccionario de lingüística y fonética*, trad. de Villalba X., Octaedro, Madrid, 2000
- ECHVERRÍA, M.S., y A. Valencia, *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*, Ediciones de la Universidad de Chile/Universidad de Concepción, Santiago de Chile, 1999
- ESPINOSA MENESES, M., «De Alfonso a Poncho y de Esperanza a Lancha: los hipocorísticos», en *Razón y Palabra*, núm. 21, feb-abr, 2001, <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_mespinosa.html>
- FERRATER MORA, J., *Indagaciones sobre el lenguaje*, Alianza, Madrid, 1970

- GILI GAYA, S., *Nociones de gramática histórica del español*, Bibliograf, Barcelona, 1983
- LÁZARO CARRETER, F., *Diccionario de términos filológicos*, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1961
- LENZ, R., *La oración y sus partes: estudios de gramática general y castellana*, Nascimento, Santiago, 1944
- NUÑEZ CEDEÑO, R.A., y A. Morales-Front, *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, Georgetown, 1999
- OHANNESIAN SABOUNDJIAN, M., *La asignación del acento en castellano*, tesis, Departamento de Filología Catalana-Universidad Autónoma de Barcelona, 2004
- OROZ, R., *La lengua castellana en Chile*, Facultad de Filosofía y Educación-Universidad de Chile, Santiago, 1969
- PLÉNAT, M., «L'optimisation des attaques dans les hypocoristiques espagnols», en *Langages*, núm. 152, 2003
- QUILIS, A., y C. Hernández Alonso, *Lingüística española aplicada a la terapia del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1990
- RABANALES, A., *Introducción al estudio del español de Chile*, Instituto de Filología-Universidad de Chile, Santiago, 1953
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 19ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1970

LUCILA GUTIÉRREZ SANTANA es doctora en lingüística
por la Universidad de Concepción.

lucigutierrez@udec.cl

(Recepción: 26-08-08. Aceptación: 19-02-09)